COMEDIA FAMOSA.

EL MARISCAL DE VIRON.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey de Francia.	*Monteni.*	*Madama Blanca.*	*La Reina.*
El Duque de Saboya.	*El Conde de Sauſon.*	*Monſiur de Lafin.*	*Clavela, Dama.*
El Mariſcal de Viron.	*El Conde de Fuentes.*	*Belerma, Criada.*	*Jaques.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Mariſcal veſtido honeſtamente, y Jaques.

Jaq. CON mayor razon me altera
tu condicion cada dia.
Mar. No creyera que era mia,
y menos altiva fuera,
ſi havia de acompaſiar
al de Saboya, no ſiendo
yo quien fuera, preſidiendo
en puesto, accion, y lugar.
Ya le ſalió à recibir
el Rey con toda ſu Corte,
y todos, como à ſu norte,
le han de mirar, y ſeguir.
Y ſi yo le acompañara,
aunque mas bizarro fuera,
ſu vaſſallo pareciera,
y nadie en mi reparara.
No sè què eſpiritu en mi,
ò me arrebata, ò me lleva,
â que aſpire, à que me atreva
al Sol, cuyo rayo ſui.
Si bien en paſsion tàn loca,
como al fin el Reino es mio,
quando fabrica mi brio,
mi noble lealtad revoca.
Y aſsi me vengo à deber
(llegandome à reportar)
el ſaberlo deſear,
y el no quererlo emprender.
Para que con la traicion
conſentida, y no intentada,
mi lealtad quede apurada,
y animoſa mi ambicion.
Siendo mi poſteridad
nuevo linage de honor,
no querer de mi valor,
mas que pide mi lealtad.
Jaq. El Mariſcal entre si *ap.*
eſtà hablando, y murmurando;
quanto và que eſtà penſando
como ſerà gran Sofi?
Y ya que no hayas ſalido,
fuera accion culpada, ò mala,
que como todos de gala,
tambien te huvieras veſtido.
Y no venir de manera,
que mirando en un eſpejo,
pareces Frances de viejo.
Mar. Si tu dices que qualquiera

se viste, y por varios modos
festeja la entrada assi:
què me debiera yo à mi,
si [illegible] lo que hacen todos?
Jaq. Pues di, señor, con què intento
te estàs aqui tan espacio,
quando ya llega à Palacio
todo el acompañamiento?
Mar. Quiero vèr si hai ocasion
de vèr:- *Jaq.* Dirâs à Madama
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbon.
Mar. Bien la quiero. *Jaq.* Es la mas bella
Francesa que entra en Paris,
si và à Missa à San Dionis,
le vân los hombres tras ella
à puto el postre à morir:
tanto, que viendola entrar
el Cura, empieza à cantar,
y hace la bobeda abrir,
porque al irse passeando
por la Iglesia sin estruendo,
Caballeros vàn muriendo,
como ella los và mirando.
Mar. Dices bien; mas mucho tardan.
Jaq. Siempre con aqueste espàcio
van las cosas de Palacio.
Mar. La Reina, y Damas aguardan
en el Salon, y han de entrar
en publico; mas espera.
Tocan chirimias.
Jaq. Musica el Palacio altera;
todos deben de llegar.
Sale por una puerta el Rey, el Duque de Saboya, y acompañamiento, y por otra la Reina, y las Damas.
Rey. V. A. sea à Francia bien venido:
trae salud V. Alteza? *Duq.* Agradecido
al favor soberano,
que V. Magestad me prometia,
traigo salud. *Rey.* Serà feliz la mia
con tan alegre nueva.
Duq. Como ha estado
vuestra Real Magestad?
Rey. Con gran cuidado
de que llegasse V. Alteza;
mas ya la Reina aguarda.
Jaq. Què grandeza!
Rein. A V. A. guarde Dios mil años,
porq à vista de proprios, y de estraños,
del enemigo postren la arrogancia,
en concordia feliz, Saboya, y Francia
Duq. Teniẽdo un Angel como vos, señora,
que â las paces assista, desde ahora
doi por cierta la paz.
Rein. Pena me ha dado
no haverme el Mariscal acompañado,
y vèr el trage humilde con que viene,
notable condicion en todo tiene.
Rey. Vamos, Blanca; Dios guarde à
vuestra Alteza.
Cond. El lucimiento iguala à la belleza.
Duq. Tengo de acompañaros.
Rey. Duque:- *Duq.* Quiero
valerme de la edad para escudero.
Rey. Quedemonos los dos.
Duq. Dichosa tarde.
Blanc. Vedme, Carlos, despues.
Rey. El Cielo os guarde.
Vase la Reina, y las Damas.
Duq. Conde de Fuentes.
Cond. Gran señor. *Duq.* Airosas
son las damas de Francia.
Cond. Y mui hermosas.
Rey. Què dice V. Alteza?
Duq. Que son bellas
las damas, y que en ellas,
como en espejo el Sol sus rayos mira.
Rey. En Blanca los respeta, ò los admira.
Duq. Aunque no consiga el Marquesado
de Salucio, darè por bien gastado
el tiempo por haver à Francia visto.
Rey. Mi enojo en vano, y mi pesar resisto:
què à hablarme no llegue? estraña cosa!
Cond. Esso es tener el alma belicosa;
á Carlos de Viron me han alabado
de bizarro Soldado,
y conocerle quiero,
de uno de aquestos informarme espero
Rey. Mas no quiero mostrar, q̃ lo he senti-
Cond. Monsiur? *Mar.* Decis a mi? (do. *ap.*
Cond. Si, yo he venido
con el Duque hasta Francia,
por si le es mi persona de importãcia;
y ya que aqui me veo,
hablar, y vèr deseo
al de Viron, pues conoceis la gente,
enseñadme qual es, si està presente.

Mar.

Mar. Para què le buscais?
Cond. Hanme informado,
que es valiente Soldado,
y lograrè con verle mi venida.
Mar. Mal os han informado, por mi vida,
si de esso os informaron solamente,
porque es mas q̃ Soldado, y q̃ valiente.
Cond. Còmo, còmo, Francès?
Pues yo he vencido
seis batallas campales, y he reñido
valiente en la campaña, navegado;
y mas de cien murallas assaltado:
y aunque mi fama aclama,
à mis obras por dignas de mi fama:
no sè si he merecido juntamente
el nombre de Soldado, y de valiente.
Marisc. Qualquiera buen Soldado en la campaña
hace lo mismo, hazaña, por hazaña,
y el no estàr de ti mas satisfecho.
serà porque regùlas lo que has hecho;
mas este Carlos, que de Polo à Polo,
en todo es singular, unico, y solo,
como sabe q̃ es mas q̃ qualquier hõbre,
pide mayores hechos, mayor nombre.
Cond. Francès, sabes quien soi?
Mar. Yà yo te he visto.
Cond. Corrido estoi de oirle, vive Christo.
Mar. Si bien por la arrogancia, q̃ en ti veo,
pareces Español; pero no creo,
que es tanto tu valor como refieres,
pues no sabes quien soi, ni sè quien eres.
Cond. El brio del Francès me ha cõtentado,
Mar. Por Dios q̃ el Español es alentado.
Rey. Y què gente acompaña à V. Alteza?
Duq. De Saboya lo mas de la nobleza,
y entre muchos Soldados mui valientes,
el gran Conde de Fuentes.
Rey. Holgarème de vèr tan gran Soldado
Duq. Conde de Fuentes.
Cond. Voi, que me han llamado.
Mar. Luego el Conde sois vos?
Cond. Yo soi el Conde.
Mar. Con la fama los hechos corresponde.
Duq. Dè V. Magestad su heroica mano
al de Fuentes.
Rey. Al Hector Castellano,
y al vassallo tambien, el mas valiente,
del Cesar mas prudente.
Con. Por mi Rey, y por mi, la mano os beso
Rey. Que deseaba veros os confiesso;
buena ocasion es para llamarle,
à Carlos, y reñirle para honrarle.
Yo le quiero pagar esta fineza
en el mismo caudal à vuestra Alteza:
Mariscal de Viron, besad la mano al
Mar. El favor mas soberano (Duque.
que me podeis hacer. *Rey.* Llegad presto.
Mar. Para mi condicion es bueno esto!
Cond. Vive Dios que es el mismo à quien yo hablaba,
y que por èl à èl le preguntaba,
Duq. Primero, que à mis pies, llegue à mis brazos (zos,
tan bizarro Francès. *Mar.* Destos abra-
grande opinion à mi opinion consigo.
Rey. El de Viron es mi mayor amigo.
Mar. Hechura vuestra soi.
Rey. Hablad al Conde,
q̃ à quien es en los hechos corresponde.
Mar. Yo soi el de Viron, ahora mire
V. Exc. si es justo que me admire,
que por mi me pregunte, y solamente
diga que soi Soldado, y soi valiente.
Cond. Yo soi Conde de Fuentes, conocido
tanto en este Pais, como temido,
y toda esta opinion he grangeado
con saber ser valiente y ser Soldado.
Mar. Pesame que descansen los azeros
en esta paz. *Cond.* Por què?
Mar. Porque de veros
en la campaña, vive Dios, me holgàra.
Con. Despues fuera possible que os pesàra.
Mar. Yo llevo una ventaja à mi enemigo,
q̃ voi con muchos, porque voi cõmigo.
Con. Pues yo en ir solo mi ventaja fundo,
porque basto yo solo para un mundo.
Rey. Mariscal de Viron.
Duq. Conde de Fuentes.
Mar. Señor. *Cond.* Señor.
Rey. Què honrados! *Duq.* Què valientes!
Rey. Bueno està, Mariscal.
Duq. Bueno està, Conde.
Cond. Ahora à V. Alteza se le esconde;
que entre Soldados estas bizarrias,
son todas militares cortesias?
Mar. Aqui son los recelos excusados,
q̃ estos son cumplimientos de Soldados.

Rey. Vamos, porque descanse V. Alteza.
Duq. Alivio es al descanso esta fineza.
Rey Mariscal *Mar.* Gran señor.
Rey. De vos confio
huesped tã superior, *Ma.* Del pecho mio
harè quarto à su Alteza conveniente.
Mi huesped es el Duque, facilmente
si le gano la gracia, persuadirle *à p.*
podrè, y à mis intentos reducirle.
Duq. Huesped del Mariscal el Rey me ha hecho, *à p.*
si hallo ocasion le he de fiar mi pecho.
Rey. Descanse ahora V. Alteza, y crea,
que llevarâ el despacho que desea.
Duq. No dexa q̃ pedir quien tanto ofrece.
Rey. Esto Saboya mucho mas merece.
Vanse, y salen Blanca, y Belerma.
Bel. Triste vienes. *Blanc.* Vengo muerta:
Ay, Carlos del alma mia!
Retira aquella buxia,
y tên cuenta con la puerta.
Bel. Apenas la entrada viste,
quando la Corte dexaste,
y apenas aqui llegaste,
quando mas triste estuviste:
pues dì, què nuevo pesar
te tiene assi? *Blanc.* Què turbada estoi!
Bel. Què tienes? *Blanc.* No es nada.
Bel. Advierte, que el recatar
lo que sientes à mi amor,
serà quererle ofender.
Blanc. Pues, Belerma, si saber
quieres el grave dolor
que me tuerce, y que me tira
como verdugo la soga,
y que en efecto me ahoga;
escuchame atenta, y mira
(con mil sobresaltos lucho)
si Carlos viene, ò La fin;
ay, noche! ay, sueño! ay, jardin!
Bel. Yà lo miro, y yà lo escucho.
Blanc. Dos años ha que entrò en Parìs triumphante,
Carlos el Mariscal, Carlos mi amante,
aquel de cuyo corazon valiente
el Sol es Cronista solamente;
porque à sus hechos solos,
aun estrechos le vienen ambos Polos.
Y assi el Cielo que sabe,
que solo en su papel su nombre cabe:
debele de tener si duda alguna
descumbrada la esfera de la Luna,
para que en su distancia
vaya escribiendo sus Annales Francia.
Ley de los Cielos es, y Ley constante
amar su semejante:
yo vi à Carlos, y al punto
con la vista el amor me vino junto;
porque aunq̃ implica todo rendimiẽto,
à su bizarro aliento,
y natural brioso.
Yo gallarda, èl famoso;
yo atrevida, èl valiente,
yo ossada, êl prudente,
yo fuerte, èl terrible,
venimos à vencer un impossible,
de sujetar el pecho à humana alja;
que como en èl mi proprio sèr miraba,
à mi en èl me queria,
y assi no fue el rendirme cobardia,
que sin faltarle en nada à mi respeto,
creciò amor, mas no mudò sugeto.
En este tiempo, si, para matarme,
diò el Rey en festejarme
con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò, suerte rigorosa!)
que de Carlos perdiesse su privanza,
encubri mi esperanza,
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galanteos.
Mas viendo que si Carlos lo supiera,
era forzoso (hai Dios!) que me perdiera
por no ofender de su amistad las leyes,
que dar zelos, ò enojos à los Reyes,
sino es clara locura,
es un querer morir sin calentura.
Para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme
del Rey, q̃ me persigue, en esta Quinta,
del mar cercana, y de Parìs distinta,
me retiro, avisando solamente
(por galante, y pariente)
al Mariscal, para que à verme venga,
sino es q̃ haya en Parìs quien le detẽga.
Y estando divertido (hai de mi triste!)
con vèr un ramillete, que me hiciste,
por señas que al hacerle,
antes de matizarle, y componerle,
una

una cancion cantaste,
en que mis penas, y mi amor pintaste;
que como à peticion de los sentidos,
te escuchaban atentos mis oidos,
y por gusto, ò juguete,
en tus manos estaba el ramillete: (so
lleguè à pesar q̃ algũ guilguero herm -
del crystal de tus manos codicioso,
a beber de la mano se baxabi,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suspensa, pues, con la cancion suave,
al tiempo que la llave
echaba al Sol el dia,
y entre cenizas de crystal morias,
porque ya sus caballos despeñados,
en lugar de la yerva de los prados,
pacia por el Geminis, y el Toro,
rosas azules, y cogollos de oro,
un parentesis breve de la vida:
un gustoso homicida,
y un sueño, imagen fuerte
de las amarillezes de la muerte,
me assaltò de improviso, y reclinada
sobre un alfombra de jazmin bordada,
y de rosas tambien, que por mayores,
eran primadas de las otras flores,
la mano en la mexilla el pie en las ojas,
y en el pecho un diluvio de congoxas,
dandole al mundo sueño de barato,
desperdiciè la vida por un rato.
Pero apenas del sueño
(que los polvos imita del beleño)
en tan confusa calma,
me fue bebiendo la mitad del alma;
quando me pareciò que à Carlos via,
que con el Rey lidiando se oponia,
resuelto, y denodado,
à su estoque dorado:
y que el Rey ofendido
de vèrse de un vassallo resistido,
porque quedar satisfecho,
de parte à parte le passaba el pecho,
dexandole en mis brazos palpitando,
y las flores con purpura regando.
Entonces yo, volverme al Rey injusto
quise, para vengar aquel disgusto,
à voces repeti el triste caso;
pero saliòme mi dolor al passo,
con pena, y furia tanta,
q̃ arrimando al umbral de la garganta
la voz ya referida,
hizo volver arràs interrumpida.
Mas como el corazon era su centro,
y volviò à repetirse àzia alla dentro;
oyòla el corazon, y temeroso
batiò las alas, que embargò el reposo.
Las potencias temblaron,
los miembros se estiraron,
el Rey se despidiò, muriò mi dueño,
tentè las flores, acabòse el sueño,
llorè el aguero, repeti la herida,
cobrè los ojos, y volviò à la vida.
Esta la ocasion ha sido
de mi pena; hai dulce dueño!

Bel. Con decirte, que era sueño,
à todo te he respondido.

Blanc Es verdad, pero no puedo
dexar de tener temor,
que no hai tan valiente amor,
que à un azar no tenga miedo;
Carlos vive, y Carlos es
à quien el Rey quiere mas.

Bel. Pues què recelando estàs?

Blanc Que le aborrezca despues.

Bel. Essas son unas quimeras:
mas por alli viene un hombre.

Blanc. Si es Carlos, què dulce nombre!
èl serà, baxa, què esperas?
y alumbrale; pero no,
que yo le quiero salir
con el alma à recibir.

Bel. La luz con esto sobrò,
que tu Sol le alumbrarà.

Blanc. Di, Belerma, mi deseo.

Bel. Si à Carlos es el que veo:
la que es el otro serà.

Entran por una puerta, y salen por otra, y detràs el Rey, Monteni, y Sanson.

Blanc. El Rey era. *Bel.* Bravo azar.

Blanc. No puedo volver en mi.

Rey. Vos, Conde, con Monteni
(sin dexar à nadie entrar)
me aguardad en essa puerta.

Bel. Solo me falta, señora,
que Carlos viniera ahora.

Bal Què importa, si ya estoi muerta?
mas adonde està mi brio,

que

que assi le rinde el temor?
Rey. Perdone esta vez su honor:
Blanca hermosa? *Blanc.* Señor mio.
Rey. Esta silla es para vos,
esta será para mi.
Blanc. Señor, estoi bien assi.
Rey. Estarèmoslo los dos.
Blanc. Por no teneros en pie,
hago lo que no debiera. *Sientanse.*
Bel. Dissimula. *Blan.* Quien dixera, *ap.*
quando mi amorosa fè
à Carlos iba à buscar,
que hallara à quien aborrezco!
Rey. Si no me engaño, parece
que estais con algun pesar.
Blanc. Pesar no, que no era justo
tenerle, viendo à mi Rey;
à quien debo amar por ley;
solo me havia dado susto,
no siendo cosa que importe;
el veros venir aqui.
Rey. Tambien me le ha dado à mi
el no hallaros en la Corte.
Blanc. Yo me quise retirar
à esta casa de placer.
Rey. Y yo la quise saber,
por escusarme un pesar.
Blanc. El no avisaros fue acaso,
porque volverme pensè.
Rey. Y el venir à veros fue
acaso, porque me abraso.
Blanc. Yo no me obliguè à assistir os
toda mi vida en Parìs.
Rey. Ni yo pude, si os venìs,
obligarme à no seguiros.
Blanc. El venirme yo, es recato
que debo à mi proprio sèr.
Rey. Y el seguiros yo, querer
no ser à mi vida ingrato.
Blanc. En mi el recato es mas justo,
que en vos la pena amorosa.
Rey. No hai en mi mas justa cosa.
que hacer lo que me dà gusto.
Blanc. Gusto, sin mirar primero
mi honor, no le puede haver.
Rey. Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.
Blanc. Con esso haveis dicho harto.
Rey. Digo quanto hacer podrè.
Blanc Yo soi Blanca. *Rey.* Ya lo sè
Mas yo soi Enrique Quarto,
que os viene à vèr de Parìs.
Blanc. Què importa, si me agraviais?
Rey. O, què escrupulosa estais!
Blanc. O, què reluelto venìs!
Sale el Mariscal, y detenienlole Monteni, y Sausor.
Mar. Para mi jamàs ha havido
puerta cerrada. *Saus.* Es verdad;
pero està su Magestad
con Madama entretenido,
y no querrà:- *Mar.* Si querrà.
si sabe que estoi yo aqui:
què piensa Blanca de mi,
que estos pesares me dà?
Jaq. Señor, con el Rey, y el Padre:
Mar. Claro està, que si no fuera
el Rey el que alli estuviera,
con espada, silla, y capa,
ya yo le huviera llevado
al primer balcon, y dèl,
sin escala, ni cordèl
al rio le huviera echado.
Jaq. Pues apostemos, que el tal
lo darà por recibido.
Rey Què es esto? *Mar.* Yo, que he venido.
Blanc. Y venido por mi mal.
Rey. Carlos, Mariscal, pariente,
y amigo, que es mas que todo;
vos triste, vos de este modo?
Pues què causa, què accidente
os detiene, quando estais
tan cierto del amor mio?
Blanc. Gran miedo tengo à su brio.
Rey. A Blanca solo mirais:
sabeis vos algo de aquesto?
Blã. Señor:- *Rey.* Hablad. *Mar.* Para què?
yo, señor, os lo dirè,
y si no mejor, mas presto:
Jaq. Mira que si el Rey la quiere,
oy tu privanza cayò.
Mar. Diga lo que siento yo,
y venga lo que viniere,
Blanca, como ya sabeis,
es de aquestos ojos lumbre,
y hame dado pesadumbre,
el vèr que la visiteis.
Estas son mis confusiones:

per-

perdonad el desenfado,
porque como soi Soldado,
gasto mui pocas razones.
Blanc. Notable resolucion!
Bel. El es hombre de capricho.
Jaq. Por ensalmo se lo ha dicho.
Mar. Aquesta es mi confusion.
Rey. Y esto os tenia afligido?
Mar. Claro està, porque naci
inferior, y vos aqui
sois mi Rey. *Rey.* Vos lo haveis sido
para mi en la voluntad,
como ahora lo verèis.
Ya, Blanca, dueño teneis.
Blanc. De què manera? *Rey.* Escuchad:
Carlos, quanto à lo primero,
os aviso, que no es ley,
que un vassallo con su Rey
hable nunca tan entero.
Porque se debe advertir,
que el Rey se puede enojar;
y enojado hace baxar
al mismo que hizo subir.
Vos aqui me haveis hablado
con alguna sequedad;
pero mi gran voluntad
el yerro os ha perdonado.
Que nunca para consigo
amigo se ha de decir,
el que no sabe sufrir
alguna falta à su amigo.
Yo lo soi vuestro, y assi
(aunque â Blanca amando estoi)
licencia de amarla os doi,
y servirla desde aqui.
Y si es que puede haver sido
en algun modo fineza,
hacer esta gentileza,
estoi tan agradecido
al darme vos ocasion
de obligaros, y de honraros;
que solo para pagaros
la lisonja de esta accion
(mira si la estimo bien,
y de vos me satisfago)
Duque de Viron os hago;
y Par de Francia tambien.
Jaq. En oro, bronce, y en jaspe
tu nombre escriba la fama;
pues sabes dar à tu dama
sin concepto de Campaspe.
Blanc No estoi en mi de alegria.
Bel. Por cierto [redacted]
Blanc. Por esto solo me holgara
de haverle amado algun dia.
Mar. Los pies, gran señor, os beso
por merced tan singular.
Rey. Levantad, esto es amar,
y amar, Carlos, con excesso:
Cubrios. Dessa ambicion *Cubrese.*
assi templarè el extremo,
que le quiero bien, y temo
su terrible condicion.
Jaq. Loco con esto estaràs?
Mar. No estarè tal. *Jaq.* Como assi?
Mar. Como yo dentro de mi
pienso que soi mucho mas:
mas ahora me he acordado,
que al de Saboya he de hablar;
vele volando â avisar.
Jaq Allà espero. *Bel.* A Dios, Soldado.
Rey. Venid, Duque. *Bel.* Gran palabra!
Rey. Con esto pienso pagarle:
el parabien podeis darle.
Mar. Con vidrio un diamante labra.
Rey. Por vos à Blanca perdi.
Mar. Somos amigos los dos.
Rey. Pues no me perdais por vos,
porque os perderè por mi.
Blanc Liberal el Rey ha andado.
Mar. Fuera lo demas violencia.
Blanc. Guarde Dios à V. Excelencia.
Bel. Pegòsela de contado.
Mar. Què os parece del valor
con que hablè à su Magestad?
Blanc En haviendo voluntad,
tiene disculpa el error.
Mar. Con el brio le obliguè.
Blanc. Y por èl os mereci.
Mar. Yo para vuestro naci.
Blanc. Lo proprio dice mi fè:
mintiò el aguero del sueño,
pues su amigo el Rey le llama.
Mar. Nadie ha tenido tal dama.
Blanc Ninguna tuvo tal dueño.
Mar. Una alma rige à los dos.
Blanc. Y con una alma una ley.
Bel. Señores, que llama el Rey.

Mar.

Mar. Pues à Dios, Madama.
Blanc. A Dios. *vans.*
Sale Jaques, y un Criado.
Jaques. Ahora quiero hablar.
Criad. Con el Señor de Lafin
está ahora en el jardin.
Jaq. Veniale à visitar.
Criad. Quien? *Jaq.* El Duque de Viron
todo entero.
Sale el de Saboya, y Lafin.
Lafin. El Mariscal
es ya Duque. *Duq.* Es premio igual,
y digna satisfacion
de su valor. *Lafin.* Su criado
lo està diciendo. *Criad.* Ya sale
su Alteza. *Lafin.* Y assi, mas vale
que assegure su cuidado
vuestra Alteza, y cara à cara
su intento al Duque le diga,
que à ser complice le obliga,
si la verdad le declara:
fuera de que el de Viron
tampoco afecto le està
à Enrique, que intentarà
qualquiera resolucion.
Duq. Ahora bien, el Duque es hombre
de condicion tan liviana,
que si le ofrezco à mi hermana
(que basta solo este nombre)
por mi se ha de aventurar
à qualquiera desatino:
este es el mejor camino.
Lafin. Bien puedes, Jaques, llegar.
Jaq. Llego.
Lafin. Jaques tiene humor:
besale à su Alteza el pie.
Jaq. Jaques soi. *Duq.* Jaques? de què?
Jaq. Jaques de Jaques, señor.
Lo demas dirè otra vez;
que ahora solo imagino
que soi hijo de vecino,
del juego del axedrez.
Duq. Di que te dèn cien escudos.
Jaq. Cien famas tu nombre acuerden:
ò què de cosas se pierden
los hombres que nacen mudos!
Tu luz, sin anochecer,
eterna bostece risa,
y dures mas que una sisa,
que es lo mas que puede ser.
Lafin. El Duque viene, señor.
Jaq. No es aquel mi amo? *Lafin.* S
Jaq. Pues Jaques, jaque de aqui,
que es necedad superior:
aunque en la Comedia usada,
que estando ablando los amos,
no los famulos queramos
meter nuestra cucharada.
Vase, y sale el Mariscal.
Mar. Dos veces à V. Alteza
he buscado, y no ha querido
dexarse hablar.
Duq. No he tenido
noticia de essa fineza:
antes ahora soi quien
mas ha desearos hablaros,
como es justo, para daros
del Ducado el parabien.
Mar. Su Magestad conociò
la quexa, que de èl tenia,
porque no satisfacia
lo que à deberme llegò:
y aun assi no estoi pagado,
que si yo le assegurè
un Reino entero, no fue
bastante paga un Ducado.
Luego aunque Duque le haga
al Mariscal de Viron,
confiessa la obligacion
el Rey; pero no la paga.
Duq. Esso si, Duque, esso si,
debase todo al valor.
Mar. Nada tengo yo, señor,
que no me lo deba à mi.
Duq. Què ardimiento! Vive Dios,
Duque, que si me acompaña
vuestro valor, no hai hazaña
que no emprendamos los dos:
mientras le voi empeñando, *ap.*
me declaro, y le provoco.
Mar. Ya conmigo poco a poco *ap.*
se và el Duque declarando.
Duq. Mil cosas de vos oì,
y aunque algunas las dudè,
luego que os vì, y os hablè,
quanto dudaba crei.
Mar. Yo no me espanto, señor,
que quien mi valor oyera,

du-

dudara hasta que le viera;
porque ha de verse el valor,
y como son mis despojos
tan grandes para creidos,
no caben por los oidos,
y assi han menester los ojos.
Duq. Mui bien decis, como vos
todos los hombres quisiera:
ò, si mi intento entendiera! *ap.*
Mar. Bien lo pudiera hacer Dios;
pero no lo querrà hacer;
porque à ser todos assi,
como yo no quepo en mi;
no cupieran en su sèr.
Duq. En tu valor indecible,
no un Ducado, una Corona
merece vuestra persona.
Mar. Todo, viviendo, es possible.
Duq. Si à mi hermana he de casar,
por su esposo he de elegir
quien sepa un Reino adquirir,
no quien lo sepa heredar:
y haciendo del premio alarde,
la darè mas facilmente
à un Caballero valiente,
que à un Potentado cobarde.
Mar. Esto es prometer aqui, *ap.*
que à su hermana me darà:
perdone Blanca, si ya
à otros ojos me rendi.
Duq. Parece que le ha pesado *ap.*
a Carlos de lo que ha oido?
Mar. Si pecaba de ofendido,
ya peco de aconsejado. *ap.*
Duq. Què mal hice en descubrirme!
mas yo lo emendarè presto:
mesurado os haveis puesto.
Mar Yo, señor, de què?
Duq. De oirme,
y yerran vuestros intentos,
si piensan que en mis acciones
hai segundas intenciones,
ni afectados pensamientos.
Mar. Hablad claro: vive Dios,
que os entiendo, y me ha pesado
de no haverme declarado,
Duque, primero que vos.
Yo estoi quexoso del Rey,
lleva mal la Magestad,
que no hai ley en la lealtad,
si el valor no guarda ley.
Las guerras de los [illegible]
andan mas vivas ahora,
el Rey sale al campo, y llora
el dolor sobre sus Lises.
Los Suecos ya conmigo
del todo se han declarado.
y en el campo no hai Soldado,
que no me llame su amigo.
Hasta el Rey me teme en Francia,
y mirando à mi denuedo,
si algo me ha dado es de miedo;
porque teme mi arrogancia.
Esto es decir, que si quiero,
el Marquesado os darè
de Saluto, y aun pondrè
à essos pies el Mundo entero:
Animo, Duque famoso,
que si como aqui mostrais,
à vuestra hermana me dais,
y yo llego à ser su esposo,
esta valerosa diestra
os darà sin repugnancia.
Duq Què?
Mar. Quanto quisiereis de Francia:
Duq. Carlos, ya mi hermana es vuestra
Mar. Venci; con grandes extremos
mi fortuna se mejora. *ap.*
Duq. Haga mi negocio ahora, *ap.*
que despues nos avendrèmos.
Mar. Caseme con ella yo, *ap.*
que à lo demàs yo me obligo.
Duq. Bueno es Carlos para amigo,
mas para cuñado no; *ap.*
que quien desta suerte yerra
contra el Rey, que el sèr le ha dado,
què hiciera con un cuñado,
y mas estando en la guerra?
Mar. Perdone el Rey, que me llama
mi brio à mayor poder:
Cesar, ò nada he de ser,
breve vida, y grande fama.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y dase dentro la batalla con mucho estruendo.

Mar. dent. Franceses, llore su estrago

Saboya en este País.
Rey dent. Cierra Francia, S. Dionis,
y Santiago.
Salen el Mariscal, y Jaques.
Mar. Oy desde el cerco de Amiens
mi fama à vivir empieza.
Jaq. Oy me quiebran la cabeza,
ni no me valen los pies.
Mar Jaques?
Jaq. Señor? *Mar.* Donde vàs?
Jaq. Dieron mucho en huir,
y vengoles à decir,
que no vuelvan passo atràs.
Mar. Ha, buen Jaques, esso si,
muestra que eres mi criado.
Jaq. Harto poco lo he mostrado.
Mar. Cierra Francia, vèn tras mi.
Vase, y suena siempre ruido de batalla
Jaq. Ya te sigo, embiste, y calla,
que contigo và un Leon:
lleve el diablo el corazon
que volviere à la batalla.
Ya se aferran, ya se cascan,
ya se pegan, ya se ofuscan,
yà se embisten, ya se buscan,
ya se zurran, ya se enfrascan,
y yo ceñida la espada,
sin hacer cosa en su abono,
como Neron me enneronó;
y no me duelo de nada. *vas.*
Vuelve el Mariscal.
Mar. Como lo fui disponiendo,
se và todo executando,
la guerra se và travando,
y el Sol ya se và poniendo.
El Duque me ha prometido,
si à quella Plaza le entrego,
tratar de mis bodas luego,
y esto ya està conseguido:
porque en vez de pelear,
como yo suelo, gallardo
me retiro, y acobardo,
para que tenga lugar
el Duque de irse acercando
al Castillo con su gente:
que aunque no es accion prudente
quando el Rey me està obligando,
no es mucho, si consegui
mi intento con esta traza,
que yo le quite una Plaza
de tantas como le di.
Sale el Conde de Fuentes.
Cond. Por todo el campo Francês
busco al Duque de Viron,
para vèr si en la ocasion
tan determinado es,
como en la Corte de Francia,
Aquel es, no hai que dudar:
Duque, yo vengo à probar
si es valor, ò es arrogancia
la valentia en los dos:
y pues sabeis pelear,
oy nos hemos de matar
cuerpo à cuerpo, vive Dios.
Mar. Escuchad, Conde de Fuentes:
por no haverse convenido
Francia, y Saboya, han venido
à las armas, accidentes
son de la guerra, y la paz,
por Saboya España viene,
y en vos la defensa tiene
el Duque mas eficaz.
Si à ganar vais la batalla
por el Duque, yo tambien
que soi su amigo, y à quien
le importa mas el ganarla,
por mil razones de estado,
que mas despacio sabrèis
del Duque à quien socorreis;
y assi, pues que ya ha empezado
la ventaja à ser notoria,
y yo no he de embarazalla;
proseguid vos la batalla,
que yo os darè la victoria.
Con. Ya yo entiendo la sustancia,
y estoi solo apelarado
de haveros, Duque, llamado
Soldado, y valiente en Francia;
Porque es engaño evidente,
y testimonio en rigor,
que el que es à su Rey traidor,
ni es Soldado, ni es valiente.
La Plaza me quereis dàr,
que ya no puedo querer,
porque no quiero deber
lo que yo puedo tomar;
y es agraviar mi valor,
que llegue à pensar la gente,

que

que para yo ser valiente,
os he menester traidor:
Yo soi Español, que basta
para exemplo de lealtad:
y los de mi calidad
somos de tan buena casta,
en blasfemar los errores
de los traidores que vemos,
que aun la salud no querèmos,
si es por mano de traidores.
Y assi, Duque, haced alarde
del valor para empeñaros
por el Rey, y disculparos
de traidor, y de cobarde,
mientras la guerra prosigo,
que mi fama està enseñada
solo à vencer con mi espada,
no con la de mi enemigo. *vas.*

Mar. Què es lo que escuchando estoi?
Yo de cobarde culpado?
Yo ofendido? Yo agraviado
del Conde de Fuentes oy?
Confuso estoi, y perplexo:
palabra al Duque le di
de dar la Plaza, y si aqui
me retiro, y se la dexo,
podrà el Conde, y con razon,
decir despues en España,
que cobarde en la campaña
llamò al Duque de Viron.
Pues no, no ha de ser assi,
que en llegandome al valor,
primero ha de ser mi honor,
que otra cosa alguna en mi.
Ea, Franceses valientes,
que ya vâ vuestro Caudillo
à defender el Castillo,
para que el Conde de Fuentes
se desengañe, aunque tarde,
de que mi heroico valor,
puede animarme traidor,
mas no rendirme cobarde.
De vencida vàn los mios,
aunque Enrique los exhorta:
mas si yo puedo, què importa?
Volved à cobrar los brios,
Franceses, pues que venis
à defender vuestra tierra.

Dentr. Guerra contra Francia, guerra.

Mar. Cierra Francia, San Dionis.

Prosiguiendo siempre el ruido de batallas, caxas, y clarines, salen con las espadas desnudas el Rey, Lasin, y el Mariscal.

Mar. Vuestra Alteza se retire,
que yo basto solamente
para toda aquesta gente.

Lasin. V. Excelencia advierta, y mire.

Rey. Con vos, Duque, nadie ignora,
que cobrarè lo perdido. *vas.*

Mar Ya, Lasin, os he entendido; *ap.*
mas esto me importa ahora. *vas.*

Lasin. Hai tan grande confusion!
Quando todos los demas
se vàn retirando atras,
solo el Duque de Viron
los llama, anima, y detiene;
y por los contrarios entra
matando à quantos encuentra.
Pues esto, como conviene
con haver assegurado
al Duque de la victoria?
Esta es cautela notoria,
sino es que le haya pesado
de hacer este tiro al Rey,
y pretende arrepentido
volver à ser lo que ha sido,
como vassallo de ley.
Y si arrepentido està,
à los que estamos culpados
(aunque dèl aconsejados)
mañana nos culparà.
Mas yo lo remediarè,
antes que al Rey pueda hablar,
y en este particular
la verdad descubrirè.
Yo dirè al Rey sus intentos,
y traiciones, que son hartas,
hasta enseñarle las cartas,
en que de sus pensamientos
me dà cuenta, y de su amor,
y assi dos cosas consigo,
hacerme del Rey amigo,
y vengarme de un traidor. *vas.*

Vuelven à tocar caxas, y dicen dentro el Conde, y el de Saboya.

Cond. La noche se và cerrando,
cubriendo de horror la tierra.

Jaq. Dexese por oy la guerra,
que el dia nos và faltando.
Dentro el Rey.
Saboya su arrogancia
arrifua la Francesa gloria.
Tocan siempre caxas.
Mar. Por Francia, amigos, y victoria.
Francia Viva, viva Francia.
Salen Blanca, y Belerma.
Blanc. Proseguid el tono, y dad
a mi pena alguna gloria,
mientras viene con victoria
Carlos à mi voluntad;
cantad, amigas, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, sino el temor
porque llegando à querer,
no hai valor en la muger
como el no tener valor.
Canta Belerma.
Bel. Ojos, cuyas niñas bellas
esmaltan mil arreboles,
muchos sois para ser Soles,
pocos para ser Estrellas.
Blanc. Confiesso la obligacion
mas no el gusto, amiga mia,
que ausencia con alegria
implica contradicion.
Bel. Y tambien tu condicion,
implica el vèr como estàs.
Blanc. Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tiene:
mas ay, Cielo! Jaques viene.
Bel. De èl lo que passa sabràs.
Sale Jaques.
Jaq. Dame albricias. *Blan.* Yo, de què?
tarde la nueva has traido:
diràs que el Duque ha vencido:
esso, Jaques, yà lo sè.
Jaq. Ya lo sabes? *Blanc.* Si. *Jaq.* De què,
si apenas yo lo sabia?
Blanc. De que supe que salia
à pelear, y bastaba
el saber que peleaba,
para saber que vencia
Repara en una carta que trae Jaques.
Pero què es esto? *Jaq.* Imagino,
que es un pliego de importancia
para Carlos. *Blanc.* Es de Francia?
Jaq. No, que de Saboya vino,
y encontròme en el camino
el Correo, y me lo diò.
Blanc. Cosa es que pensasse yo
que es, Jaque, de alguna Dama.
Jaq. Assi se engaña quien ama.
Blanc. Damelo, à vèr. *Jaq.* Esso no,
que me estuvo conjurando
el Correo una hora entera;
que en mano propria le diera;
diciendo el como, y el quando.
Blanc. Necio, no llega rogando
quien puede mandar, y assi,
no quiero deberte à ti
lo que me puedo deber,
pues lo mismo viene à ser
darselo al Duque, que à mi.
Abre el pliego.
Pero què miro! aqui viene
dentro del pliego un retrato:
hermosa muger! Ha, ingrato!
otra dama el Duque tiene?
Valor, aqui me conviene,
honor, de invidia me abraso;
zelos, demos otro passo;
ojos, à leer empezemos;
no dixe bien, agotemos
toda la ponzoña al vaso.

Lee Blanca.

Duque mi señor: su Alteza està tan alborozado con la Plaza prometida, que en prendas de satisfacerla, me ha dado esse retrato de su hermana, y mi señora Doña Margarita: joya es que merece qualquiera resolucion; y mas con promessa de quinientos mil ducados, y la superioridad de Borgoña. A V. Excelencia guarde Dios mil años, para que goze de todo.

Su menor criado.

Aqui importa mi valor.
Bel. Del Duque estoi admirada.
Blanc. Yo no me admiro de nada,
antes le temi peor,
porque es hombre, y el mejor
siempre assi nos ha pagado,
tanto que fuera acertado,

en pagando su aficion,
llevar de una sinrazon
el dolor adelantado.
Jaq. En grande peligro estoi.
Bel. Por què el secreto dixiste,
y el secreto descubriste?
Jaq Porque su criado soi.
Bel. El Duque:- *Jaq* Pues yo me voi
escurriendo, si pudiere.
Sale el Mariscal.
Mar. Jaques? *Jaq* Señor.
Mar. Si viniere
Lafin, bien puedes dexarle
entrar, que tengo que hablarle.
Jaq. Si ella habla, Jaques muere.
Blanc. Vete, Jaques. *Jaq.* Ya me voi,
y por servirte de veras,
me irè de cien mil maneras.
Blanc. Y tu tambien loca estoi!
Jaq. Ven, Belerma. *Bel.* Tuya soi. *vans.*
Mar. Si os tuvo triste la ausencia,
ya vuelvo à vuestra presencia.
Blanc. Causa hai mayor: hai de mi!
Mar Mayor que mi ausencia? *Blanc.* Si,
escucheme V. Excelencia:
Señor Duque de Viron,
porque toda Francia sabe
la antiguedad de mi Casa,
y el honor de mi linage
no acordarè à V. Excelencia
los blasones immortales,
que à pesar del tiempo, duran
en mi nobleza, y mi sangre.
Desde mi he de comenzar,
que no quiero que me amparen
aquellas primeras dichas
en que yo no tuve parte.
Salen el Rey, Montemi, Lafin, y Sanson, quedandose al paño.
Lafin Esta licencia traemos
los que tenemos las llaves
de los secretos del Duque;
y pues à desengañarse
viene vuestra Magestad,
aqui encubierto se aguarde;
y de su boca podrà
hacer el ultimo examen.
Rey. Ha, traidor! ha, falso amigo!
què injustamente agraviaste
la Magestad mas piadosa,
y la voluntad mas grande!
Lafi. Hablando esta con Madama.
Rey. pues retiraos à esta parte,
y esperemos que [illegible]
para que à solas le hable.
Blanc. Quando era Carlos Viron
no mas, tremolando el aire
las cinco Francesas Lises
contra las Flamencas Hazes,
le quiso bien, porque el brio,
la fama, el valor, y el arte,
si no del todo rendirme,
pudieron algo inclinarme.
Y no fue tanta fineza
el llegar à enamorarme;
como el llegar à decirlo,
que una muger de mis partes
puede amar como muger,
mas no confessarlo à nadie.
Crecieron con las hazañas
las honras, y en un instante,
desde Mariscal à Duque
le subiò el Rey (Dios le guarde)
para premio de valientes,
y castigo de cobardes.
A este tiempo, señor Duque,
diò el Rey en galantearme,
y yo en no admitir mi amor;
si esta obligacion es grande,
el que fuere agradecido
la pondere, y la repare.
No siento, que V. Excelencia
(tome aquellas cartas) trate
con Margarita, la hermana
del de Saboya, el casarse.
No siento que me desprecie;
que me olvide, y que me mate;
que esto solo puede hacerle
ingrato, pero no infame.
Solo siento, que à su Rey
niegue el debido omenage,
que debe un vassallo noble
à las leyes con que nace.
Ha menester V. Excelencia,
para que el Duque le case
con su hermana, ser traidor?
No es Par de Francia? No vale
por su valor todo el precio

de

de alla Margarita? Trate
publicamente sus bodas;
que encubrirlas, es juzgarse
por [illegible] desigual al Duque;
porque [illegible] que hace,
le da una traicion encima,
para poder igualarle.
Demas, de que V. Excelencia
vende su Patria, y su sangre,
y lo que le dan por ello
no es precio considerable,
ni el Duque por tal le tiene,
pues sabiendo que es infame,
y que es traidor à su Rey,
à su hermana quiere darle:
luego no estima à su hermana,
que si estimàra sus partes,
claro està que no quisiera,
que con un traidor casasse.
Carlos, Duque, ahora es tiempo
de atajar mayores males;
quepa dentro de lo justo
el valor, no sepa nadie,
que ha podido ser traidor
quien nunca ha sido cobarde.
Del amor de Margarita,
ya que os ciegue, no os engañe:
dad lugar à que el Consejo
elija la mayor parte,
ò al Rey decid vuestro amor,
que es vuestro amigo tan grande;
que por daros esse gusto,
harà con Saboya pazes.
Rey. Ya no tengo que saber;
bien puedo desembozarme.
Repara Blanca en el Rey.
Blan. Mas què es esto? el Rey me escucha,
que ha entrado sin avisarme.
Si me havrà oido? mas què importa?
yo mudarè de lenguage.
Què podrà pedir al Rey
vuestro valor, que no alcance?
Vos le haveis vencido (ha, Cielos!)
mas batallas que Ciudades
heredò de sus mayores:
si nuevos rebeldes salen
à su Corona, vos solo
bastais para castigarles.
Què importa, Carlos, que à Francia
se oponga Saboya, y marchen
contra su invicta Corona
el Turco, el Persa, el Alarve;
si quando en estos Paises
tremolan sus Estandartes,
quantas batallas presentan,
tantas lisonjas os hacen?
Mar. Bueno està, Blanca, señora,
Madama hermosa, no passes
adelante en mas hazañas,
porque es un nuevo linage
de correccion vergonzosa,
reñirme, con alabarme:
es verdad que yo intentè:-
Blanc. Yà sè yo lo que intentasse:
èl se declara, y se pierde: *à p.*
ò, quien pudiera avisarle
de que el Rey le està escuchando!
Mar. Si las cartas que mirasse:
Blanc. Calla, Duque, que te pierdes,
enmudece, que no sabes *à p.*
quien te escucha: mejor es
para poder atajarle
decirselo claramente.
Aunque no me satisface
à mis zelos V. Excelencia;
sepa, que el no replicarle,
es, porque el Rey nos escucha.
Quexas son de dos amantes
Al Rey.
las que V. Magestad
ha escuchado, no se espante,
porque quiero bien al Duque;
y aunque la culpa no es grande,
(pluguiera à Dios) soi mui fina,
y presumo yo, que vale
mas, que muchas Margaritas,
un corazon de diamantes.
Mar. Perdido soi, si lo oyò.
Rey. Heroica muger! *La fin.* Notable!
Blanc. Ay, Duque! mucho te temo,
plegue à Dios que no te arrastren
tus locos, tus ciegos brios,
y en bien tus soberbias paren! *vas.*
Mar. Vos aqui? *Rey.* Soi vuestro amigo,
aunque mal pagado soi;
no os altereis. *Mar.* No lo estoi;
porque estoi siempre conmigo.
Rey. El parabien vengo à daros

de

de la victoria passada,
por vos, Carlos, alcanzada.
Mar. Pues no fue por obligaros. *à p.*
Rey. Solo à dos se debiò todo.
Mar. Y al de Fuentes.
Rey. Pues por què,
si vuestro contrario fue?
Mar. Por esso, porque de modo
me piquè de vèr su brio,
que tuve invidia à su ardor,
que para ser el mejor,
solo le faltò el ser mio:
pues peleaba de suerte,
y mataba de manera,
que dar lecciones pudiera
al estoque de la muerte.
Yo entonces, viendo su aliento,
y alzando en alto la espada,
que pudiera ensangrentada
dàr temor al Firmamento.
Vestido de mas renombres,
que Estrellas el Cielo rige,
Dios os perdone (les dixe)
armas de docientos hombres.
Y tan presto el alma dieron
entre amargos parasismos,
que parece que ellos mismos
de bien à bien se murieron.
Solo el Varon de Telli,
valiente se resistiò
un gran rato; pero yo,
que descubierto le vì,
le dì tan diestro un revès,
que à pesar de la destreza,
hallò el cuerpo sin cabeza,
y la cabeza à sus pies.
Con esto volvì à ganar
lo perdido, y atrevido,
en sangre, y polvo teñido
sin cessar, ni descansar,
herì, cobrè, y peleè,
conquistè, ganè, rendì,
rescatè, triunfè, vencì,
retirème, y descansè.
Y assegurando mi fama,
que era en todo peregrina,
por despreciar mi mohina,
me vine à vèr con mi dama.
Rey. Todo quanto haveis contado,
haceis siempre en la campaña;
y assi, de una sola hazaña
vengo, Carlos, admirado.
Mar. De una sola, quando apoya
tantas vuestra misma gente?
Rey. No fue hazaña el ser valiente,
sino serlo con Saboya.
Mar Quando os sirvo de manera,
que admiro à quantos me vèn,
qualquier malicia es desdèn;
y vive Dios, si supiera
la lengua que os ha informado:
Rey. Hablad mas quedo. *Mar.* Si harè,
y hablando quedo, dirè
que se la huviera arrancado;
por aquesto solamente
invidio à quien sirve al Rey
de España. *Rey.* Es mui justa ley.
Mar. Es el Cesar mas prudente,
y que mas de sus vassallos
fia qualquier esperanza,
que es premio la confianza,
y los premia con honrallos.
Rey Mucho à España os inclinais.
Mar Si à otro de servir huviera,
solo al Rey de España fuera.
Rey. Justamente le alabais
de prudente, y generoso,
que à todos nos està bien;
pero alabadle tambien
de Rey tan escrupuloso,
y en la lealtad tan prolijo,
que à un hijo de Monteni,
que me està escuchando aqui,
porque inquietaba à su hijo,
y hablaba con èl de espacio,
en cosas de poco honor,
aun antes de ser traidor,
le diò garrote en Palacio. *vas.*
Mar. Mudo he quedado, y cobarde,
sin poder dissimular.
La fin. La vida le ha de costar *à p.*
la victoria de esta tarde. *vas.*
Mar. Estas amenazas son,
y amenazas declaradas;
mil saltos, mil aldabadas
me està dando el corazon.
El Rey sospechoso està
de mi verdad, y de mi,

que

Pues èl me trata assi,
informado viene ya.
Pero sè dudo, quando estoi
en remedio, y en remedio
estoi en poner tierra en medio?
Esto ha de ser, yo me voi,
yo me voi; pero què digo?
Soi yo quien hablo? Estoi loco?
Yo me estimo à mi en tan poco,
que al recelo del castigo
me rindo? No soi yo quien
puso à toda Italia miedo?
Y quien con mi nombre puedo
ponerle al mundo tambien?
Pues en què temor me fundo?
Afuera, recelo vano,
que con la espada en la mano,
no puede prenderme el mundo.
Pero supuesto que el Rey
duda ya en mi lealtad,
aunque barbara impiedad,
contra toda humana ley,
para assegurar mi vida
del peligro que me espera,
esta vez, aunque no quiera,
tengo de ser su homicida,
y en su tienda, vive Dios,
la vida le he de quitar.
Sale el Rey A quien haveis de matar?
Mar A quien me ofende con vos.
No sè què miedo servil *ap.*
me acobarda, y me detiene,
quando la ocasion me viene
à las manos: oy gentil
con la muerte batallando,
apenas temi su nombre,
y aqui de estar con un hombre
parece que estoi temblando:
mas es mi Rey, claro està.
Rey. Mirad, Duque, aquella puerta.
Mar. Ya la he visto, y està abierta.
Rey. Pues cerradla, y dadme acà
la llave. *Mar.* Ya està cerrada.
Rey. Fuerte batalla me espera.
Mar. Pues aunque à sus manos muera
no le he de rendir la espada.
Rey. Son las culpas tan immensas *ap.*
del Duque, y de su ambicion,
que parece que el perdon
se ahoga en tantas ofensas.
Pero mi amor infinito
de suerte estima su vida,
que como perdon me pida,
le perdonarè el delito.
Mas si en ser amigo falso
persevera, vive el Cielo,
que le he de cortar el vuelo
en las tablas de un cadahalso.
Solos ya estamos los dos.
Mar. Si señor (y yo sin mi) *ap.*
mas à què venis aqui?
Rey. Solo à estar solo con vos.
Mar. Pues esta què novedad
viene à ser en mi privanza?
Rey. El no tener confianza,
Carlos, de vuestra amistad,
y ser yo tan alentado,
tan valiente, y animoso,
tan gallardo, y generoso,
y de mi tan confiado,
que sabiendo que buscais
ocasion à una traicion,
os vengo à dar ocasion,
para vèr si la lograis.
Mar. Yo contra vos? *Rey.* Advertid,
que vengo bien informado.
Mar. No venis sino engañado.
Rey. Assi serà; mas oid.
Carlos, yo he venido aqui
à hablaros claro, y deciros,
que sois un mal Caballero.
Mar Quien dixera:- *Rey.* Yo lo digo,
y sè què digo verdad,
porque yo proprio lo he visto,
por señas, que al ir leyendo
(si por Dios) vuestros delitos,
mil colores me salieron;
que hai delitos tan indignos,
de que los cometa un hombre
precia lo de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho
se corre de solo oirlos.
Dirà alguno, que supuesto
que lo sè, y no lo castigo,
ò de miedo lo perdono,
ò de malicia lo fiujo.
Y respondo, quanto al miedo,
que se engaña el que atrevido

piensan que tiemblan los Reyes;
porque el Rey, quanto al dominio
que tiene sobre los suyos,
por el puesto, y el oficio,
es un retrato de Dios,
y Dios à nadie ha temido,
porque si temer pudiera
(que es un ciego barbarismo)
dexàra Dios de ser Dios.
y lo fuera su enemigo.
Quanto al segundo argumento,
de que yo puedo fingirlo,
respondo con essas cartas.

Arrojale unas cartas.

Mar. Cielos, Lafin me ha vendido!
Rey. Sin razon os admirais
de que Lafin lo haya dicho;
que si èl es amigo vuestro,
y teneis por mal estylo,
que siendolo os declarasse,
vos tambien, siendolo mio,
con el Duque de Saboya
hablasteis en mi perjuicio,
y soi Rey de mas à mas:
luego no es mucho delito,
que si hai traidor para un Rey,
le haya para un amigo.
Duque, yo estoi enterado
de todos vuestros designios,
de los tratos con Saboya,
ordenes, prendas y avisos,
que haveis dado contra mi,
por palabra, y por escrito:
y todo aquesto por què?
porque os di el mejor oficio,
porque os hice Par de Francia,
porque os igualè conmigo,
porque os di nombre de Grande,
porque os honrè con cubriros,
porque os ofreci mi dama,
fineza que nadie hizo:
y en fin, porque os quise bien,
que es sombra del beneficio
la ingratitud, y bastò
para haceros mi enemigo.
Supuesto, en fin, que sè quanto
haveis hecho, y haveis dicho,
y la menor de las culpas
merece en tela de juicio,
ò dar la boca à un veneno,
ò la garganta à un cuchillo
yo, imitando à Dios en todo,
blando, piadoso, y benigno
os la quiero perdonar,
con calidad, que rendido
me pidàis perdon de todas;
y me digais los que han sido
tambien culpados con vos:

Vuelve el Mariscal la espalda.

pero què es esto que miro!
las espaldas me volveis?
Mar Bien sè yo, que si le digo *ap.*
al Rey la verdad de todo,
como aqui lo he prometido,
me ha de perdonar; mas quien
ha de estar tan mal consigo,
que la infamia que intentò
ha de confessar èl mismo?
Y fuera de aquesto, soi
de natural tan altivo,
que quiero mas de su enojo
probar constante el cuchillo,
que no gozar el perdon,
estando à sus pies rendido.
Rey. Carlos, si essa verguenza
de miraros convencido,
esso por descargo basta.
Mar. No es verguenza, ni lo ha sido.
Rey. Pues què puede ser? *Mar.* Pesar
de escuchar agravios mios.
Quien llega à pedir perdon,
confiessa, que ha delinquido:
mas yo, que estoi innocente,
ni le quiero, ni le pido,
que es desaire el rendimiento,
quanto la calumnia vicio.
Rey. Assi serà; pero ahora
lo que importa es, reduciros
à hablarme con claridad,
para darme algun motivo
de que crea yo, siquiera,
que os haveis arrepentido.
Mar Esso ha de ser impossible
el recabarlo conmigo,
porque no tengo de què.
Rey. El busca su precipicio: *ap.*
mirad, que tengo essas cartas,
que vos proprio haveis escrito.

Mar. Essas cartas son supuestas
[illegible] me quiso.
Rey. Mirad, que hai informacion.
Mar. Serà de falsos testigos
Rey Mirad, que lo dixo Blanca.
Mar. Son zelosos desvarios.
Rey. Mirad, que os està mui bien
el que seamos amigos.
Mar. Y à vos tambien, porque tengo
vuestros Reinos defendidos.
Rey. En efecto, estais resuelto,
Duque, à no querer rendiros,
ni querer darme este gusto?
Mar. En lo que he dicho me afirmo.
Rey. Pues à Dios, à buenas noches:
yo le cortarè los brios. *vase.*
Mar. Enojado se và el Rey,
viendo el teson que he tenido
en no rendirme à sus plantas,
y revelarme el motivo
de aquesta conjuracion,
de que la culpa ha tenido
Lafin; pero vive el Cielo,
que antes que en los blancos vidrios
del mar, el Sol se retire,
y sacudiendo los limpios
sendales, que encarrujò
el Alva, de quien es hijo,
beba elada la bebida
en claveles, y jacintos,
tengo de darle la muerte:
y despues, como en un rio,
he de beber de la sangre
de su pecho fementido,
Pero entretanto que el dia
dà de mi venganza indicios,
porque me siento cansado
del militar exercicio,
en esta silla me quiero
reclinar, y despedido
de Blanca, que està zelosa;
y del Rey, que està ofendido,
permitir à mis fatigas
algun genero de alivio.
Recuestase en una silla, y salen el Rey, Monteni, y Soldados.
Mont. V. Magestad advierta:-
Rey. Conde, ya lo tengo visto,
à mi Reino, à mi Corona,
à mi quietud, à mis hijos,
y à mis vassallos, importa
hacer lo que tengo dicho,
Mar. Basta ya, Francès valiente;
basta ya, Principe invicto,
Soñando.
dexame que me defienda;
que no es hazaña de brio
matarme atadas las manos,
y difuntos los sentidos.
Mont. Entre sueños està hablando.
Rey. Y hablando, Conde, conmigo:
idle presto à despertar.
Mon. Señor:- *Rey.* No vais? *Mon.* Ya te sirvo:
Duque de Viron. *Mar.* Pues muera
el aleve que ha querido
ensangrentar: mas què es esto?
yo mi muerte pronostico:
Señor? Conde? Monteni?
Mont. Todos son vuestros amigos.
Rey. Dad al Conde de Sauson
la espada. *Mont.* Raro prodigio!
Mar. La espada, señor? *Rey.* Si, Duque.
Mira el Mariscal à todas partes, como que quiere escaparse.
Mar. Los pasos estan cogidos, *ap.*
ya no me puedo escapar.
Rey. No repliqueis. *Mar.* No replico;
mas la espada, solo à vos
el tomarmela permito.
Rey. Pues dadmela, Duque, à mi.
Mar. Ya, señor, me la desciño:
tome V. Magestad.
Toma el Rey la espada, y dasela al Conde.
Rey Llevadle ahora al Castillo
de la Bastida. *Mar.* Yo presso?
por què causa, ò què delito?
Rey. Para saber solamente
qual de los dos ha mentido.
Mar. Yo à la Bastida? mirad:-
Rey No os alterèis, que imagino,
que haveis de salir mui presto;
mas no sè si serà vivo.
Mar. Claro està, porque en entrando
me darè muerte yo mismo.
Rey. Carlos, tu mismo cerraste
a la piedad los oidos;
perdone el amor, que ya

soi tu Juez, y no tu amigo:
Conde, ya teneis cuidados;
venid, Monteni, conmigo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Mariscal, y Sanson.

Sans. Ya vino su Magestad,
y tambien con èl los Jueces.
Mar. En esse puesto otras veces
tuve yo su authoridad;
pero hasta el fin de la vida
no hai seguridad alguna.
Sans. Sombras son de la fortuna;
la privanza, y la caida.
Mar. No ha sido fortuna en mi,
Conde, lo que ahora passo,
pues la fortuna es acaso,
y esto yo lo pretendì:
porque viendo que al privar
le sigue siempre el caer,
lo que el hado havia de hacer,
me quise yo negociar:
Para que no se alabara
de que se atreviò à mi esphera,
pues si yo no me cayera,
la fortuna no me echara.
A muerte estoi condenado,
y oy se cumple la sentencia,
mas por esso à la clemencia
de los Pares he apelado:
que aunque el cadahalso està hecho;
y toda Francia lo espera,
es mi orgullo de manera,
y tan bizarro mi pecho,
que no he podido creer,
sino que es estratagema
del Rey, para que le tema,
y que al fin me ha de absolver,
porque fuera de ser justo,
Enrique me quiere bien,
y le està mui bien tambien
no hacerme à mi este disgusto.
Sans. Mal el Duque de Viron
ha entendido la sentencia.
Marisc. Què decis?
Sans. Què V. Excelencia
en todo tiene razon:
mas ya han abierto la sala,
y ha salido el Canciller,

Sale el Canciller.

Canc. Pesame, señor, de ser
quien os trae nueva tan mala.
Mar. Como mala? *Canc.* Es la peor
que pudisteis esperar.
Mar. Pues mandale conmutar
la sentencia? *Canc.* Si, señor.
Sans. Absorto, y fuera de sì
le ha dexado aquesta nueva.
Mar. Y es en la Plaza de Greva
mi tragedia? *Canc.* Señor, si.
Mar. Y ha de ser luego? *Canc.* La ley
assi lo manda. *Mar.* Es verdad,
mas no esperè tal crueldad
de los Juezes, ni del Rey.
Aqui acabò mi ambicion,
mi colera, y mis enojos,
que con la muerte à los ojos,
nadie tuvo condicion.
Mal haya mi loco brio,
que me ha puesto en tal estado,
el corazon se me ha elado:
mas animo, valor mio,
que siendo fuerza el morir,
pues lo quiere assi mi suerte,
no me ha de rendir la muerte;
volved, amigo, y decid
al Rey mi señor, que ya
que gusta de que yo muera,
que lo trace de manera,
por lo bien que le estarà,
que quede mi cuerpo entero,
pues hai en Palacio espadas
con que darme de estocadas,
porque de suerte le quiero,
que intento entero quedar,
porque si acaso despues
el Flamenco, ò el Inglès
lo quisiere atropellar,
pueda à la guerra consigo
(como otras veces) llevarme,
pues solo con enseñarme
triunfarà de su enemigo.
Porque de mi heroico pecho
venga Francia à confessar,
que muerto tengo de estàr,
y le ha de ser de provecho.
Canc. Ya sale su Magestad,
oy se lo podreis decir.

Mar. Por lo menos me ha de oir,
quando no tenga piedad.
Sale el Rey, y Montenì.
Dios sabe con què dolor
muedado, Montenì,
[illegible] assi.
Mar. A vuestros pies, gran señor,
que el Cielo mil años guarde,
està quien pide clemencia
de tan injusta sentencia.
Rey. Duque de Viron, ya es tarde.
Mar. Si es tarde para el perdon,
no lo serà para oir
à un hombre que và à morir.
Rey. Duque, ya no es ocasion.
Mar. Pues assi, señor, os vais,
sin escucharme, siquiera,
porque serà la postrera
vez que os canse? Poco amais,
poco amais, señor, à quien
por vos la vida arriesgò.
Sus. Señor:- *Rey.* Ya he dicho que no.
Mont. Señor:- *Rey.* Esto me està bien.
Echase à los pies del Rey.
Mar. Pues ya que no basta el ruego,
que siempre ha podido tanto,
baste, señor, este llanto,
con que vuestras plantas riego.
Porque de ellas abrazado,
y puesta mi indigna boca
en el suelo, que las toca,
que es de mi vida el sagrado,
ò me haveis de assegurar
el hacerme este favor,
ò hecho pedazos, señor,
de aqui me han de levantar.
Rey. Esso ya es apretar mucho.
Sus. Què lastima! *Mont.* Què tristeza
Mar. Què responde V. Alteza?
Rey. Hablad, Carlos, ya os escucho.
Mar. Aunque no es, Principe excelso,
de personas generosas
el referir beneficios,
ni contar hazañas propias,
en esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte, que me està aguardando,
poco, gran señor, importa
estragar la bizarria,
por redimir la deshonra.
La naturaleza apenas
en el papel de mi boca
escribiò con un renglon
quatro lustros à mi Aurora;
quando à vuestro antecessor,
que en campo de luz reposa,
un Religioso atrevido,
passando de una carroza,
matò de una puñalada;
que ni aun las Reales personas
no pueden assegurarse,
mientras mortales se nombran,
ni de una pluma atrevida,
ni de una mano traidora.
Heredasteis vos el Reino;
pero no tan sin zozobra,
que no intentasse el de Humena,
con los de la Liga toda,
resistir la possession,
iras mezclando en discordias
entre los vuestros. Yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol que mayorazgo
es de las demas antorchas,
y rayo à rayos desmiente
quantas le le oponen sombras,
deshize todas las nieblas
de su ambicion cautelosa,
y à pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estaba cayendo
de la cabeza por horas:
conociendo mi valor,
ocupasteis mi persona
en la guerra, donde he sido
otro Curcio, que à las bocas
de las minas se arrojaba;
pues mi colera animosa,
apartando muchas veces,
con esta mano las balas,
y con esta las pelotas,
me entraba por mis contrarios
como por mi casa propria.
Al Castillo de Viana,
que estaba como una roca,
guarnecido de escopetas,
de balas, tiros, y bombas,
le assaltè con los mis hombres,
que

que me siguieron en tropas.
Y porque los enemigos
quemaron las cuerdas todas
con que los mios subian,
à pesar de las pistolas,
abrazandome con quantos
estaban à la redonda,
y arroajandolos al fosso,
fueron tantos en un hora
los que cayeron del muro
sobre la Playa arenosa,
que le sirvieron de escala
à los que estaban de escolta;
y assi no fue necessario
buscarles otras maromas.
Rendi despues à Corbie,
à Noyon, Turin, y Corbia;
siendo siempre yo el primero
que las Lises vencedoras
sobre los muros ponia,
para aclamar la victoria.
Al Marquès de Barambou,
rebelde à vuestra Corona,
prendi en el cerco de Artores;
y dexandole en custodia,
a Tilli delmante è,
y con ser mi gente poca,
de Amiens, de Burge, y de Bresa
las Plazas rendi famosas.
Llevandole al de Monfelt
toda una Esquadra Española
las vituallas, rompi
una mañana su escolta,
ellos dicen por desgracia;
pero yo pienso otra cosa.
Prendi à Don Alonso Idiaquez
junto al Agre, accion que monta
mas que todas las hazañas
que de Camilo se copian,
porque èl no venciò Españoles,
y yo si, que el nombre sobra.
En el socorro de Orliens,
por ser la tierra fragosa,
tropezò vuestro caballo,
y cayendo en una oya,
le echaron de los bridones
ocho Corazas de Escocia,
para haceros mil pedazos,
y yo con lealtad piadosa,
viendo à mi Rey en el suelo,
sobre vuestras armas proprias
me arrojè desde el caballo,
y recibi de esta forma
ocho heridas sin defensa
Doblèmos aqui la hoja,
que puede para despues
importarme esta memoria:
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya,
he añadido à vuestro Imperio:
y solo me pesa ahora
de no haveros dado quantas
Africa tiene, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrices rotas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos ahora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ò galas de mi corage,
ò nuevo uso de mi honra.
Estas son, señor, las dudas,
las hoezas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hechos.
y la culpa (quien lo ignora?)
es un pensamiento solo,
una altivez engañosa,
y una necia fantasia,
de pensar con vanagloria;
que pudiera ser yo mas
si me casara en Saboya.
A la culpa que me imputan
de que en el Rio, con mañosa
industria, os quise matar,
passando una puente angosta,
satisfago con volver
donde doblamos la hoja
de las passadas heridas,
porque quien tan à su costa
os sirviò de brazo izquierdo,
parece impossible cosa,
que contra esse misma vida
intentasse accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no se haya visto rota
en defensa de mi Patria,

y en agravio de las otras,
diez mil enemigos vuestros
(aunque la invidia me oiga)
he muerto con estas manos,
[illegible]ltos, y victorias.
[illegible] diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
sobre partir los que sobran.
Y todas estas hazañas
pongo à cuenta de una sola
imaginacion, que tuve
amagada en la memoria.
No es valor poder matar,
quando hai un Dios, que perdona,
ni el quitarme à mi la vida,
es puede dàr mayor gloria
pues lo mismo hace una piedra
despedida de la honda;
un veneno, un susto, un aire,
y un rayo con lo que tepa,
y no es en ellos ninguna
alabanza mysteriosa.
Antes bien, como instrumento
de la pena que se llora,
ò la piedad los maldice,
ò el enojo los destroza.
Si pensais que es este miedo
de la muerte, y que me enoja
su triste, y fiero semblante,
es engaño, que no postra
la muerte un animo noble:
fuera de que es tan penosa
algunas veces la vida,
que si à buena luz se nota,
fue menester que cercàra
Dios la muerte de congoxas,
para que no la tomassen
muchos con sus manos propias.
No es miedo, no, de la muerte,
señor, el que me apassiona,
sino miedo de la infamia,
que à vueltas de ella se compra.
Mas si es forzoso que muera
(aunque serà cosa propria
que prefieran à un delito
tantas generosas obras)
muertes hai que no hacen ruido,
abrasemme una ponzoña
las entrañas, ò un esfuerço
venas, y arterias me rompa,
ò dexenme en una cueva,
la mas triste, y la mas honda,
sin comer, porque la hambre,
que nuestro calor sofoca,
me vaya dando garrote
con una congoxa, y otra.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
ya no pido que me oiga
vuestra piedad, para darme
la vida, que ya me estorva,
sino que sea la muerte,
señor, tan escondalosa.
Pero si dudas heridas;
finezas, riesgos, memorias;
lagrymas, obligaciones,
servicios, y buenas obras
no bastan, y es el rigor
mas que la misericordia,
venga al punto, y al instante,
al momento, y à la hora
el verdugo, y si faltare
para hacer la ceremonia,
yo me echarè de los hombros,
señor, mi cabeza propria,
y quizà mejor que el mismo,
que por oficio las corta,
porque tengo el brazo hecho
à cortar las que os enojan,
y lo harè bien en la mia,
como ensayo de las otras.
Ea, matenme al momento,
que aunque se enoje mi honra,
y lo murmuren despues
las Naciones mas remotas,
sabiendo que es gusto vuestro,
y lo teneis por limosna,
irè contento al suplicio,
y à la espada vencedora
darè la mayor cabeza;
que de plumas, y garzotas
se viò coronada en Francia,
para que el mundo conozca
mi fè, mi amor, mi obediencia,
y en tan postrimera hora
miren, como en un espejo,
los que supieren mi historia,
de la privanza mayor,

la caida mas costosa;
de la mas alta fortuna,
la mudanza mas traidora;
de la mayor presum, cion,
la humildad mas prodigiosa;
del Monarcha mas piadoso,
la ingratitud mas notoria,
y del hombre mas valiente,
que tuvo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroica.
Rey. El alma me ha traspassado;
y à poderlo hacer sin nota,
le perdonara esta vez;
mas ya la misericordia
no tiene lugar aqui.
perdone el amor ahora.
Mar. Pues què respondeis, señor?
Rey. Lo que es justo que responda,
que trateis de recogeros,
que es lo que mas os importa. *vas.*
Saus. Sabe Dios el dolor mio;
el Cielo, Duque, os socorra. *vas.*
Mont. En lance tan apretado,
lo que calla sle la boca,
diran de parte del pecho
los ojos con que lo lloran. *vas.*
Can. Por no atormentaros mas,
ni hablaros en estas cosas,
me voi. *Mar.* Ya se fueron todos;
y el alma està tan absorta,
que esto mismo que està viendo,
parece, Cielo, que ignora.
Yo condenado à morir,
sin aparato, ni pompa?
Yo en las manos del verdugo,
que al redopelo me coja
la cabeza, y el cabello
la enseñe à la plebe toda?
y no me tiembla la tierra?
los montes no se alborotan?
los Cielos no se estremecen?
y de las celestes Zonas
los circulos no se rasgan,
y las lineas no se borran?
Pero ya no es tiempo desto,
la justicia es poderosa,
el Rey quiere que yo muera,
el Cielo no lo revoca,
mi soberbia lo merece,
y la distancia es tan corta
(hai, Dios!) que apenas de vida
me quedaràn siete horas.
Pues venza el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hacer la fuerza,
pongalo el gusto por obra:
y en fin, la ley se execute,
que por traidor me pregona.
Que yo prometo à mi brio,
morir con tan religiosa
bizarria, que parezca,
que el morir no me congoxa;
ò que en aquella ocasion
muere por mi otra persona.
Mas esto se ha de entender,
con condicion, que à esta hora
estè vivo, porque pienso,
segun la pena me ahoga,
que antes que salga à la Plaza,
si el Cielo no me reporta,
he de matarme yo mismo,
que en muerte tan lastimosa
no ha menester el valor
mas verdugo que la honra. *vas.*

Sale Jaques, y Belerma.

Bel. Jaques huye. *Jaq.* Yo? por què?
Bel. Huye, Jaques. *Jaq.* Esso no,
sin culpa estoi. *Bel.* Què sè yo.
Jaq. Tengo de hacerme culpado
con huir? *Blanc.* Y no es mejor
ser por sospechas traidor,
que sin culpa castigado?
Jaq. Yo què he hecho?
Bel. No has servido
al Duque? *Jaq.* Pues esso es poco?
Si èl era un trotera, loco,
y un Frances desvanecido,
tanto, que naciò Frances,
por yerro de cuenta, es llano,
porque hombre que es tan vano,
naciò para Portugues:
què tiene que vèr un triste,
que huye de una melecina,
porque es traidora, y maligna?
Bel. Mira que al fin le serviste,
y que el Rey la espada aguza,
y que es mas segura cosa

[illegible]r pies en polvorosa,
[illegible]evar en caperuza.
[illegible] mi abuela
de agentes, y confidentes,
pues culpas tan insolentes,
à toda una parentela
alcanzan por justa Ley:
pues al que traidor ha sido,
aun la casa en que ha vivido
sembrarà de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fue su dueño desleal.
Jaq. Pues siembreme à mi desal:
hai muger mas importuna!
Mas si à mi me siembra, di,
desal, con no haver pecado,
ni estar, Belerma, dañado,
de què han de sembrarte à ti?
Bel. Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
â vèr à Blanca has venido.
Jaq. Esso no, porque en pensando,
que en mano infame un cuchillo
de Francia al mejor Caudillo
la vida le està quitando,
tanto lo llego à sentir,
que por parecer honrado,
morir quisiera à su lado.
Bel. Hai, Jaques, bueno es vivir!
Pobre de Blanca, que siente
por todos. *Jaq.* Triste señora!
estarà llorando ahora;
voi à consolarla. *Bel* Tente.
Jaq. Por què? *Bel.* Porque no està en casa.
Jaq. Pues ahora adonde fue?
Bel. No sè, Jaques; solo sè,
que de suerte la traspassa
el corazon essa muerte,
que temo su vida ya.
Jaq Ella se consolarà
con el tiempo; mas advierte,
que siento gran ruido. *Bel* Hai, Dios!
ruido; què puede ser?
Jaq. Què? venirnos à prender,
o à salarnos à los dos.
Bel. Pues ven, Jaques, por aqui.
Jaq. Hai, Belerma, que no puedo!
Bel. Por què? *Jaq.* Porque tengo miedo.
ù el miedo me tiene à mi.
Sale el Rey, Monteni, y Sauson.
Rey. Dexadme, porque me trata
tan mal mi pena, que infiero,
que yo soi el que me muero,
y es el Duque el que me mata.
Es possible (pena fuerte!)
que yo soi Rey, y castigo
al Duque, al mayor amigo?
Y con castigo de muerte?
No soi Rey, sino tyrano.
Bel. Jaques? *Jaq.* Belerma?
Bel. Què harèmos?
Jaq. Camaradas, pues tenemos
el miedo tan à la mano:-
Rey. Avisad luego à Madama.
que estoi aqui. *Saus.* Dos criados
estàn alli retirados.
Rey. Lleguen, pues.
Mont. El Rey os llama.
Jaq. A quien llama el Rey?
Mont. A vos.
Jaq Decid que no estoi en casa.
Mont Llegad presto. *Jaq.* Suerte escasa!
llegaràn; valgame Dios!
Bel Yo me escurro por aqui.
Jaq. Señor, aquella se và.
Bel. Yo? Miente. *Mont.* Venid acà,
Bel. Ha, parlero! *Jaq.* Aquesso si:
señor, yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaba.
Bel. El conmigo no trataba
de ofenderte, ni matarte.
Jaq. Si yo su intencion traidora
supe, el Cielo me destruya.
Bel Yo no fui tercera suya,
sino fue con mi señora.
Jaq. Jamàs de mi se fiò.
Bel. Yo siempre dèl me escondì.
Jaq. Dexame decir à mi.
Bel. Dexame, que diga yo.
Rey. Amigos, què hace Madama?
No temais. *Bel* Esto es peor.
Jaq Essa lo sabe, señor,
diga, donde està su alma?
digalo presto. *Bel.* Què harè?
Rey. Mayor desdicha recelo;
hablad. *Bel.* Suerte desconsuelo!
Rey Donde està Blanca? *Bel.* No

està

esta mañana saliò
sin decir à nadie nada,
en una silla cerrada,
lo demàs no lo vi yo;
pero bien sè que la vi
llena de congoxa, y llanto.

Sale Blanca con luto.

Blanc. Ola, quitadme este manto;
mi Rey, Señor, vos aqui?
Si, porque al Duque amè yo,
y aunque muerto, le he de amar,
en mi le quereis quitar
la vida que le quedo,
muera yo para acabarle
de matar, si esto os altera;
porque hasta que Blanca muera,
no acabarèis de matarle.

Rey. No, Blanca, mal vuestro amor
hace esta piedad malicia,
matarle en èl, fue justicia,
matarle en vos, fuera error.
Antes porque yo le amaba,
viendo q̃ ya el Duque es muerto,
y amandole vos, es cierto
que vivo en vos se quedaba,
busco su vida en los dos
con amor tan excessivo,
que porque en vos està vivo,
le vengo à buscar en vos.
De donde venis ahora?
mas quien duda que vendrèis
de llorar lo que perdeis,
porque descansa quien llora,
quizà para divertir
la pena que el pecho esconde.

Blanc. No, mi señor.

Rey. Pues de donde?

Blanc. De vèr al Duque morir.

Rey. A vèrle morir salisteis?

Blanc. A vèrle morir sali.

Rey. Y esse fue amor?

Blanc. Señor, si.

Rey. Poco piadosa anduvisteis;
mas le debe à mi amistad.

Blanc. Tiene sugeto mayor
mi piedad, y mi valor?

Rey. Ni esso es valor, ni piedad.

Blanc. Ha, señor, que un mal temido,
es un dolor dilatado!
y aunque es mucho imaginado,
es mucho mas padecido.
Luego mas fineza ha sido
vèr yo propria mi valor,
quanto es merito mayor
en una pena creìda
aventurar una vida,
que dilatar un temor.
Amaba al Duque, y creìa
que era un vassallo leal,
fue traidor, procediò mal,
vengasteis su alevosia:
supe que os satisfacia
con su muerte, y que os vengaba;
y como yo le estimaba
por honrado, leal, y fuerte,
quise assistir à su muerte
para vèr como os pagaba.
Quando à vèr su muerte fui,
previno mi voluntad,
para èl mucha piedad,
mucha pena para mi;
su dolor se acabò alli,
yo mis dolores prosigo;
diòme lastima el castigo;
y senti el golpe cruel;
luego mi amor fue con èl
mas piadoso, que conmigo.

Rey. Convencido, Blanca, estoi.

Blanc. Yo, señor, estoi mortal.

Rey. Grave pena!

Blanc Fuerte mal!

Rey. El pesame, Blanca, os doi.

Blanc. De marmol juzgo que soi,
pues que vivo.

Rey. Quien le viera,
Blanca? *Blanc.* Señor?

Rey. Pena fiera!
muriò con mucho valor

 nueſ-

Nuestro Duque?
Blanc. Es señor,
Rey Como fue?
Blanc. De esta manera:
Al espectaculo grande
del mayor theatro, en cuya
tragedia representaba
sus mudanzas la fortuna,
manchado de sangre el Sol,
cubierta de horror la Luna,
vestido el dia de sombras,
llena la noche de dudas,
ciego el aire, sordo el viento,
y en su variedad confusa
dividido el vulgo en olas,
partida en votos la turba,
à ser lastima, y exemplo
en las privanzas, que duran
lo que la vida en la rosa,
lo que en la flor la hermosura.
Llegò el Duque à un cadahalso,
throno infame de sus culpas,
cuya maquina sublime
negros ropages enlutan.
Era el funesto aparato
geroglifico, ò figura
de la noche, y de la muerte,
tan espeso en cada una
por el color, y la forma,
que sin que alli se confundan
dos imagenes, à un tiempo,
parece nublado, y urna,
por qualquiera parte noche,
por qualquiera parte tumba.
Dudaba Francia el sucesso,
no porque estrañò la injuria,
ni porque llegò à dudar
la pena como la culpa,
sino porque siendo el Duque
dueño de la gente tuya,
dudò que huviesse en el mundo
quien sus delitos descubra:
que las faltas de Valido
qualquiera las dissimula.
Entrò el Duque por la Plaza;
quien duda, señor, quien duda
que esta fue su mayor pena,
y su mayor desventura?
Pues por donde entrò triunfando
de tantas banderas Turcas,
entra ahora despojado
de aquellas armas augustas,
que no se muda el lugar,
aunque las dichas se mudan.
No guardaban su persona
esta vez, como otras muchas,
de sus mejores Soldados
tantas militares puntas:
Antes llevando su vida
de mas peligro que nunca,
iba alli con menos guardas
su persona mas segura.
Apenas, pues, que llegaron,
dieron noticia confusa
lenguas de metal, entonces
rhetoricamente mudas:
Quando le señalan todos,
y de repente se escuchan,
pidiendo atencion al aire,
todas las voces en una.
Descolorido el semblante,
las mexillas mal enjutas,
desaliñado el cabello,
la barba sin compostura.
Libre la mano de recha,
con que compone, y ajusta
el capuz sobre los hombros,
y con afecto, y ternura,
un Crucifixo en la otra,
cuya devota escultura,
quando enternece los ojos,
los cabellos espeluza.
Al cadahalso llegò el Duque;
aqui la lengua se turba,
aqui la voz se entorpeze,
aqui la vida se angustia,
aqui el corazon se pasma,
aqui la pena se ofusca,

aqui

aqui el dolor se repite,
aqui el aliento se anuda,
aqui los brazos se estienden,
aqui las manos se cruzan;
y aqui finalmente, todo
el cuerpo se descoyunta:
todo lo padece el alma,
todo el amor lo disculpa.
Junto al theatro se apea,
y sube sin mas ayuda
que su valor, tan constante,
que dos veces se le arruga
el capuz entre los pies,
para estorvarle que suba.
Y èl con despejo bizarro
le acomoda, y se disgusta
de que le estorve el camino,
porque ningno presuma,
que para llegar mas tarde
era diligencia suya.
Llegando à lo mas alto
del sitio que èl solo ocupa,
mirando à una, y otra parte
con atencion, y mesura,
à Francia viò de dos veces,
y Francia le viò de una.
Alli se dexò mirar
de toda la plebe junta,
sin excusas, ni porteros,
y pagò solo con una
quantas visitas debia,
que en un Privado son muchas.
Dispuesta una silla estaba,
en lugar de blanda pluma,
para lecho de su muerte,
para estrado de su injuria.
Sentòse, y sentòse bien
de otra vez, donde le ayudan
con Christianas diligencias
dos Religosos, columnas
de la Fè, cuyas palabras
le ofrecen, y le asseguran
en su sangre su remedio,
y en su infamia su disculpa.
Por ultima diligencia
le intiman, y le pronucian
la sentencia de su muerte
que altivo, y atento escucha.
Ha, pension de los mortales
què la mayor desventura
de los hombres, sea ignorar
la hora postrera suya!
Y que llegue à ser la muerte
de un delinquente tan dura,
que el saber que muere entonces,
sea su mayor angustia!
Llegò à vendarle los ojos
con mano aleve, è impura
el verdugo, pretendiendo
con infames ligaduras
atar su cuerpo a la silla,
y èl con impaciencia alguna,
que en pie le dexe morir
pide al verdugo, y le jura
por su Rey, y por su sangre,
de no resistirse nunca,
aunque vea la cuchilla
sobre su cuello desnuda:
como el que se vè sangrando;
que èl mismo el brazo se alumbra,
y aunque la vena le rompan,
no se resiste a la punta.
No fue accion desesperada,
aunque alguno lo murmura
en Francia, antes me parece
que fue una obediencia justa,
ò para hacer voluntaria
la pena, quando la sufra,
ò para dàr à entender,
que aun alli el valor le dura;
y que assi no ha menester
ignorar lo que no escusa.
En efecto, hecha la seña,
el verdugo que la escucha,
levantò el brazo, y del golpe
fue la presteza tan mucha,
que aun no pudo comprehenderlo
el mismo que lo executa.

Saltò

Saltò la cabeza en tierra,
huyendo de quien la injuria,
mas ſolo en huir entonces
no pareciò que era ſuya.
Pero como no podia
vengarle ya por difunta,
andando por el tàblado,
parece que iba, aunque muda,
pidiendo à todos venganza
de aquella mano perjura.
El cuerpo (raro prodigio!)
quedò en ſu propria eſtatura,
ſin caer un grande rato,
ni moſtrar flaqueza alguna,
ò porque no lo creyò
la muerte que lo procura,
ò porque el cuerpo valiente,
mientras el alma fluctùa,
quiſo vivir por ſu cuenta
aquello poco que dura.
En fin, à viſta del Pueblo,
que le llora, y que le acuſa,
entre lagrymas, y penas
quedò aquella flor caduca,
aquella vida ſin alma,
aquel cuerpo ſin figura,
aquella eſtrella ſin rayos,
aquel ſol ſin hermoſura,
aquella nave ſin velas,
aquel aguila ſin plumas,
aquel valeroſo brazo,
ſin fuerza en las coyunturas,
y con una murte ſola
ſatisfechas muchas culpas,
vengados muchos agravios,
vueſtra perſona ſegura,
Francia triſte, el Mundo abſorto,
muerto el Duque, y yo difunta.
Rey Rara muerte! ay, Duque amigo,
què mal mi amor diſsimula
las lagrymas en los ojos,
y en el pecho la ternura!
Mont. Mucho lo ha ſentido el Rey.
Sauſ. Pierde un grã Soldado, y nunca
tal pèrdida ſe reſtaura.
Rey Blanca? *Blanc.* Señor.
Rey. Vuelve, enjuga
el llanto. *Blanc.* Lloro de un Sol
la muerte, que en noche obſcura
ſe me puſo de una vez,
porque lo ſienta de muchas.
Rey. Todos lo ſentimos, Blanca,
y aſsi, pues quedais viuda
de un deſeo, procurad
buſcar marido que ſupla
el valor del Duque muerto,
no, Madama, la ventura.
Blanc. Ahora es mui preſto. *Rey.* Pues
quando ſerà tiempo? *Bla.* Nunca,
que una muger de mis prendas,
quando à querer ſe aventura,
y yerra la vez primera,
no ha de probar la ſegunda.
Rey Gran valor!
Jaq. Rara fineza?
mucho amor, y coſa mucha:
y pues por amar al Duque,
tener, y guardar procura
ſu virginidad fiambre
una Franceſa de azucar;
yo tambien quiero imitarla,
y aunque la carne lo gruña,
no he de caſarme en un mes.
Bel. Y deſpues, ſeñor, figura?
Jaq. En paſſando una Quareſma,
quien no canta una Aleluya?
Rey. Y con eſto tendrà fin
la prodigioſa fortuna
del Mariſcal de Viron,
que fue de la Patria ſuya
el mas valiente Francès,
aunque de menos fortuna.

F I N

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, Impreſſor, y Mercader de Libros, en Calle de Genova.